

El general Sullivan, que en 4 de setiembre habia sido canjeado por el general Prescott, así como Lord Stirling lo fué por el general M'Donald, sucedió en el mando á Lee, y poniéndose inmediatamente en marcha, cruzó en 20 de diciembre el Delaware por Philipsburg, y se reunió con el comandante en jefe, precisamente cuando llegaba el general Gates al campamento con una parte del ejército del Canadá. Sin embargo, aun cuando se habian reunido todas estas tropas y alguna milicia de Pennsylvania, las fuerzas de Washington no escedian de siete mil hombres, debiéndose esto á que si bien eran muchos los que venian, no eran pocos los que se iban diariamente, dejando en su lugar tropas bisoñas, mal equipadas y abatidas por sus anteriores derrotas.

El general Howe, con un ejército de veinte y siete mil hombres, perfectamente armados, bien provistos de todo lo necesario y engreidos con sus victorias, permanecia en la orilla opuesta del Delaware, estendiéndose desde Brunswick á Philadelphia, y dispuesto, segun se creia, á pasar el rio tan pronto como este se helara con los frios del invierno. Aquella situacion era muy triste para los americanos, que comenzaban á perder toda clase de esperanzas, con tanto mas motivo, cuanto que el general Clinton, seguido de dos brigadas de tropas inglesas y otras dos de soldados de Heese, y escoltado por una escuadrilla de buques de guerra á las órdenes de Sir Pedro Parker, acababa de ponerse en marcha para apoderarse de Rhode-Island.

Lee seria tratado como un desertor, por haber servido antes de la guerra en el ejército británico, y á consecuencia de esto publicó una proclama amenazando tratar á los prisioneros que tuviera en su poder del mismo modo que los ingleses tratasen á los americanos, y especialmente al general Lee. De esto resultó, que los prisioneros de ambas partes tuvieron que sufrir mucho, sobre todo por no haber querido los ingleses someter á Lee á un consejo de guerra.

Los americanos, que no podian oponer resistencia alguna, se retiraron al acercarse Clinton, y de este modo, el mismo dia que Washington cruzaba el Delaware, el general inglés se posesionaba de Rhode-Island sin la menor oposicion. Aquella fué una pérdida muy sensible tanto por la situacion de la provincia como porque la escuadrilla americana al mando del comodoro Hopkins, se vió en la precision de retirarse al rio Providencia, continuando allí bloqueo y sin poder hacer cosa alguna por mucho tiempo. Los ingleses solo cogieron dos cañones y unos cuantos prisioneros, pero la conquista de Rhode-Island les sirvió de mucho para sus ulteriores operaciones, pues desde esta provincia podian hostilizar á Massachusetts, y además de esto, los refuerzos que el general Lincoln habia reunido con el fin de enviarlos á Washington, tuvieron que detenerse en aquel punto para observar las operaciones del general Clinton. Hasta el estado de Connecticut se alarmó de tal modo, que retuvo las tropas que pensaba enviar al comandante en jefe.

El general Howe, segun observa un escritor inglés, fué censurado severamente por no activar la persecucion del ejército americano, cercando á Washington antes de que se refugiase en el Delaware. Acaso no sea justa esta censura, pero es indudable que la lentitud de los movimientos del ejército inglés, fué la salvacion de los americanos. La conducta de Howe reveló mas bien prudencia que impetuosidad, pero durante la guerra obtuvo tan buen éxito como cualquiera otro general británico, y no se espuso á ninguno de esos desastres de que fueron víctimas varios de sus compañeros.

Como quiera que sea, no puede ponerse en duda que Washington, en su retirada por Jersey, dió pruebas no solo de ser un buen



general, sino tambien un noble y valeroso patriota. Sensible fué que tuviera que pasar por tantas pruebas y humillaciones y que se viese obligado á luchar con tantos contratiempos y dificultades para llevar á cabo su elevada mision; pero Dios no nos sujeta á ciertas pruebas sin algun designio, y siendo

el carácter de Washington el mas á propósito para sufrirlas, ellas le sirvieron para adquirir la instruccion y la sabiduria, y ningun hombre de su época alcanzó nunca tanta influencia ni dió tales pruebas de nobleza, integridad y decision de carácter.

APÉNDICE AL CAPÍTULO I.

Comunicacion á SS. EE. Ricardo, Vizconde Howe, Almirante, y al caballero Guillermo Howe, general del ejército de S. M. B. en America.

MUY SEÑOR MIO: Hemos recibido aqui el manifiesto que tuvieron á bien publicar en Nueva-York, y nos ha causado tanta sorpresa como disgusto. El honor y reconocido talento de VV. EE. contrastan perfectamente con el contenido de ese documento, y como siento infinito que de tal modo se prostituyan vuestros nombres, no puedo menos de hacer algunas observaciones á VV. EE. sobre un asunto que, perjudicando á su reputacion, aflige á todas las almas generosas. Empezaré por reproducir el manifiesto.

RICARDO, VIZCONDE HOWE, *del reino de Irlanda, y el caballero GUILLERMO HOWE, general del ejército de S. M. en América, COMISIONADOS ambos del rey para restablecer la paz en sus colonias de la América del Norte, etc., etc.*

MANIFIESTO.

Aunque el Congreso, á quien los estraviados americanos permiten oponerse al restablecimiento del gobierno Constitucional de estas provincias, ha rechazado todos los medios de reconciliación, para llevar á cabo su estravagante é inadmisibile propósito de proclamar la independencia, los comisionados del rey creen oportuno hacer presente que desean conferenciar con los afectuosos súbditos de S. M. á fin de que se adopten las medidas necesarias para devolver á este pais la tranquilidad pública, estableciéndose una union permanente con todas las colonias que deben formar parte del imperio británico. Como quiera que S. M. haya tenido á bien disponer se revisen todas las instrucciones dadas á sus gobernadores, especialmente las que restringen la libre legislacion de alguna de sus colonias, así como tambien todos los decretos por los cuales pudieron creerse perjudicados sus súbditos, recomendamos con la mayor eficacia á estos habitantes que reflexionen detenidamente acerca de su actual situacion para que juzguen si les será preferi-

ble sacrificar sus vidas en la injusta causa que defienden, á contraer una alianza que asegurará la paz y el goce de sus libertades bajo los verdaderos principios de la Constitucion.

Dado en Nueva-York á 19 de setiembre de 1776.

Howe.

W. Howe.

Por órden de SS. EE.

STRAGHEY.

Y ahora, sin detenerme en las observaciones que pudieran hacerse al ver que no figuran á la cabeza del manifiesto los titulos militares de Lord Howe, que ejerce un mando hostil para América, cuya intencionada omision tiene sin duda por objeto disipar temores para que los ignorantes crean que S. S. deben considerarse como unos meros comisionados que se proponen solo restablecer la paz, sin intimidar á nadie; y sin que sea, por último, mi ánimo ofender en lo mas minimo vuestra delicadeza, mis observaciones se limitarán á los principales puntos del manifiesto, que siento mucho decir, no son dignos de vuestro recto juicio y elevado carácter.

Vuestras Escelencias creen conveniente declarar *que desean restablecer la tranquilidad pública*; ¿pero es acaso el objeto de esa oferta proporcionarnos ventajas ó beneficios? ¿Se trata de permitir que siga libremente su curso nuestro natural progreso? ¿Se quiere por ventura confirmarnos en nuestros derechos por la ley de la naturaleza? ¡No! El objeto es cubrirnos de ignominia, destruir la savia de la planta que ha de hacer germinar nuestras libertades, y privarnos, en fin, de esa igualdad natural con el resto de la humanidad, *estableciendo* que cada Estado sea una parte del imperio británico. En una palabra, VV. EE. invitan á los hombres de sano juicio á que cambien su independencia por un servilismo peligroso. Pero cuando recordamos que el